



INSTITUTO CARO Y CUERVO
APARTADO AÉREO 51502
BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

41

MARZO - ABRIL DE 1989

REUNIÓN ENTRE EL CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA ITALIANO Y EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

EN ESTE NÚMERO :

Gabriela Mistral: 100 años	3
Convenio entre el Instituto Caro y Cuervo y la Universidad de Cartagena	5
La riqueza de la parla	8
Muere el poeta Carlos Castro Saavedra	18
¿Puede considerarse la gramática tradicional un modelo lingüístico?	19

El lunes 20 de marzo de 1989 a las 10 de la mañana se reunieron en la Casa de Cuervo los profesores italianos Giuseppe Bellini, Giovanni Battista De Cesare, Rinaldó Froidi, Antonio Scocozza, Gianni Camastra y Elio d'Auria en representación del Consejo Nacional de Investigación — comisión presidida por el primero de los nombrados— y los miembros del Instituto Caro y Cuervo Ignacio Chaves Cuevas, director; Carlos Valderrama Andrade, Jaime Bernal Leongómez, Guillermo Ruiz Lara, Carlos Julio Luque, Diógenes Fajardo, José J. Montes, Edilberto Cruz, Luis Alfonso Ramírez y la señorita Diana Barrientos, estudiante del primer año de postgrado, quien ofició como secretaria.

El objetivo de la reunión consistió en la posibilidad de crear un Convenio entre el Consejo Nacional de Investigación Científica Italiano y el Instituto Caro y Cuervo.

El director del Instituto tomó la palabra para dar un cordial y efusivo saludo a todos los miembros de la misión italiana, y manifestar su complacencia por su presencia en la Casa de Cuervo. Presentó a continuación a los miembros del Instituto y seguidamente esbozó los lineamientos generales sobre los cuales podrían sustentarse las cláusulas prioritarias del convenio.

Ellas fueron:

1. Intercambio de profesores y estudiantes con líneas concretas de investigación y trabajo.
2. Posibilidad de publicaciones conjuntas, previo acuerdo entre las dos instituciones.
3. Canje de libros y revistas.

Insistió fundamentalmente el doctor Chaves en la necesidad de que un profesor-lector colombiano pueda desplazarse a Italia donde, a la par que desarrolle allí labores de monitoría, tenga asimismo la posibilidad de estudiar según una directriz concreta de investigación.

Acto seguido el profesor Giuseppe Bellini, presidente de la Corporación, saludó cordialmente a la directiva del Instituto Caro y Cuervo y a los profesores que allí se encontraban; presentó a cada uno de los docentes italianos que lo acompañaban, así como al Secretario del Consiglio Nazionale Delle Ricerche — Gianni Camastra — y manifestó que coincidía en lo fundamental con los puntos expuestos por el doctor Ignacio Chaves. Además de ello, señaló que otros puntos que podrían contemplarse en el Convenio serían:

1. Intercambio de profesores y estudiantes colombianos con universidades italianas. Los estudiantes italianos vendrían al Seminario Andrés Bello por un período no inferior a tres meses y con temas concretos de estudio o investigación.

2. Necesidad de escribir una *Historia crítica de la literatura colombiana*, obra que sería editada por el Consiglio Nazionale Delle Ricerche.

El profesor De Cesare —de la Universidad de Nápoles— hizo a continuación uso de la palabra y manifestó que su Universidad estaría en capacidad de ofrecer las colaboraciones siguientes:

1. Intercambio de profesores.
2. Envío de todas las publicaciones de la Universidad de Nápoles a la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo.
3. Aceptación de uno o dos profesores colombianos en el Dipartimento di Studi Letterari e Linguistici Dell'Occidente, de la susodicha Universidad, durante un período no inferior a los 12 meses, con un estipendio de mil dólares mensuales a razón de seis horas semanales de clase y seis horas de asesoría. Los candidatos deberán acreditar como mínimo un diploma de licenciatura y podrán estar en la ciudad italiana en noviembre del año en curso.

Inmediatamente después el profesor Rinaldo Froldi manifestó que la Universidad de Bolonia estaría en capacidad de ofrecer también dos plazas para profesores-lectores en el campo de la lingüística o la literatura, así como el envío de las publicaciones con destino a la Biblioteca del Instituto.

Se discutió, de otra parte, la conveniencia de establecer contactos entre el Departamento de Lexicografía del Caro y Cuervo, que tiene a su cargo la continuación del *Diccionario de Construcción y Régimen*, de Cuervo, y el profesor Mastrelli, quien está al frente de la elaboración del *Dizionario Italiano*, patrocinado por el C. N. R. italiano, con el objeto de buscar intereses comunes que beneficien las dos obras lexicográficas en mención.

En este orden de ideas, además, se convino en estudiar la posibilidad de publicar conjuntamente obras italianas y colombianas en la imprenta del I. C. A., que puedan circular simultáneamente en Italia y Colombia con el patrocinio del I. C. C. y del C. N. R.

Finalmente, tanto el director del Instituto Caro y Cuervo como el profesor Bellini, presidente de la comisión, acordaron que el borrador del Convenio será elaborado por el Instituto Caro y Cuervo y enviado posteriormente a Italia a efectos de que el C. N. R. realice los ajustes del caso.

Madrid, 9 marzo de 1989

Dr. IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director del
Instituto Caro y Cuervo
Bogotá

Querido amigo:

Nuevamente le escribo para darle las gracias por los envíos que de esa institución he ido recibiendo en las últimas semanas. Debo empezar por la preciosa edición facsimilar de los grabados y textos de Teodoro de Bry, con que usted y el Instituto me felicitaban las Pascuas y el Año Nuevo. Es una forma de felicitación digna de la tradición estética e intelectual del Caro y Cuervo, pues a la belleza del libro y a su gran interés documental se unen, tras unas oportunas páginas liminares de usted, la erudita presentación del P. Mantilla y la limpia traducción de nuestro colega el P. Briceño, que ha tenido además el cuidado de incorporar en los lugares adecuados los textos de Acosta.

Soy yo, por tanto, quien debo felicitar a ustedes no sólo por la entrada del nuevo año, sino por la perfección y el buen gusto con que han sabido realizar este hermoso libro.

Me ha complacido mucho recibir también los dos primeros volúmenes de la nueva edición de las Obras de Rufino José Cuervo. Es bueno que, agotada aquella primorosa edición de 1954, esté de nuevo al alcance de todos los estudiosos la obra de nuestro mejor lingüista del siglo XIX.

Otro envío reciente del Instituto es el libro de Ignacio Zuleta *La polémica modernista: el modernismo de mar a mar*, bien documentado, que me ha ilustrado sobre muchos puntos que sólo conocía superficialmente.

Tengo desde hace tiempo el propósito de publicar un artículo sobre alguno o algunos de los libros editados por el Instituto Caro y Cuervo, que sirva para poner de relieve el significado que en nuestra cultura tiene esa entidad. Mi deseo se ha ido aplazando por exigencia de mis agobiantes obligaciones; pero no por ello lo abandono, y confío en no tardar demasiado en cumplirlo.

De nuevo le expreso mi gratitud. Reciba un cordial abrazo de su amigo

MANUEL SECO
Real Academia Española
Seminario de Lexicografía
El Director



Lucila Godoy

El 7 de abril de 1889, en Vicuña, provincia de Coquimbo, en Chile, nació Lucila Godoy Alcayaga, de ascendencia vasca, hija de un maestro de escuela. Pasó su infancia en el campo y comenzó a enseñar en su tierra natal, cuando apenas había cumplido quince años de edad.

Al poco tiempo pasó a la enseñanza secundaria como profesora de español, de geografía y de historia. En 1909, Romelio Ureta, su novio, se suicidó. Esta tragedia ejerció una luctuosa influencia en la inicial obra poética de Lucila Godoy, conocida en el mundo de las letras con el nombre de Gabriela Mistral, seudónimo que había tomado por su admiración juvenil a Gabriel D'Annunzio y a Federico Mistral.

En 1914 recibió el primer premio en los Juegos Florales de Santiago por sus *Sonetos de la muerte* y en 1923, Federico de Onís, por encargo del Instituto de las Españas, de Nueva York, publicó, por primera vez, una recopilación de las poesías de doña Gabriela, poesías que estaban dispersas en periódicos y revistas y que llevaron el nombre de *Desolación*.

En 1922 fue invitada por don José Vasconcelos a colaborar en la reorganización de la enseñanza en México y, por iniciativa del Ministerio de Educación de ese país, escribió un libro de poesías infantiles.

Gabriela Mistral:

100 años

Ya en otra luz eternizada vives.
Ya no das sombra ni tu mano pesa
y con la arena de la noche escribes.

JOSÉ MARÍA VIVAS

Fue cónsul de Chile en Madrid, Lisboa, Petrópolis (Brasil), Los Ángeles y Nápoles y trabajó como representante del pensamiento de América en el Consejo de la Sociedad de las Naciones. En 1928 fue designada redactora oficial de *El Tiempo* de Bogotá.

En 1945 recibió el Premio Nobel de Literatura, como reconocimiento a una vida entregada al canto, al amor y a la verdad.

Puede asegurarse que el dolor es el *leitmotiv* de la poesía de Gabriela Mistral, sobre todo en *Desolación*, título que, entre otras cosas, "no corresponde en verdad al manojito entero, sino más bien a la sección 'Dolor'. O, mejor aún: muchos poemas de diversas secciones nada tienen que ver con la materia esencial del libro y que motiva su acertado título", dice en el *Prólogo* a las *Poesías completas* el crítico Julio Saavedra Molina.

Hay en los versos de la poetisa un sentimiento trágico de la vida, una amarga sensación de abandono y soledad, un permanente miedo a la muerte. Piensa en ese errar sin horizonte que se vuelve una tormentosa pasión y se siente con extraordinaria intensidad y precisión. Hay una fuerza humana difícil de concebir en toda su dimensión, pero llena de influencia y sentido bíblico.

La naturaleza está siempre viva en su sentimiento poético. En su obra hay un especial cariño por la vida rural y por el hogar campesino: en estos motivos está su más pura poesía, aunque lo más conocido de su producción sean los versos de carácter moral y didáctico. Recordemos un fragmento de *La montaña de noche*:

Haremos fuegos sobre la montaña.
La noche que descende, leñadores,
no echará al cielo ni sus crenchas de astros.
¡Haremos treinta fuegos brilladores!

Que la tarde quebró un vaso de sangre
sobre el ocaso, y es señal artera.
El espanto se sienta entre nosotros
si no hacéis corro en torno de la hoguera.

Semeja este fragor de cataratas
un incansable galopar de potros
por la montaña, y otro fragor sube
de los medrosos pechos de nosotros.

Dicen que los pinares en la noche
dejan su éxtasis negro, y a una extraña,
sigilosa señal, su muchedumbre
se mueve, tarda, sobre la montaña.

En *Tala*, la autora ya presenta una madurez artística muy vital. Es el mundo experimentado y fantástico de una auténtica maestra. La facultad creadora parece abordar sin límites un nuevo estilo, rico en mitos, en leyendas, en historia. El importe de este libro, es bueno recordarlo, fue destinado a la protección de los niños españoles emigrados por la guerra civil.

En esta rápida mirada no se puede pasar inadvertida a la crítica literaria que fue Gabriela Mistral. Sus ensayos sobre Eduardo Barrios, Alfonso Reyes, Carlos Moncada, José Vasconcelos, Miguel de Unamuno, Pablo Neruda, Ortega y Gasset, son de obligatoria lectura para el conocimiento de la literatura hispánica.

La obra poética de Gabriela Mistral es también el símbolo de una época muy especial. América empieza su papel protagónico en el mundo moderno y son sus escritores, entre ellos esta mujer, primer Premio Nobel de Literatura de la América española, quienes establecen con sus himnos, sus cantos, sus palabras, una identidad y le dan dimensión universal a una cultura nueva para los de lejos, pero única, sólida y tradicional para nosotros. Veámoslo en *Cordillera*:

Cordillera de los Andes,
Madre yacente y Madre que anda,
que de niños nos enloquece
y hace morir cuando nos falta;
que en los metales y el amianto
nos aupaste las entrañas;
hallazgo de los primogénitos,
de Mama Ocllo y Manco Cápac,

tremendo amor y alzado cuerno
del hidromiel de la esperanza!

Jadeadora del Zodíaco,
sobre la esfera galopada;
corredora de meridianos,
piedra Mazzepa que no se cansa,
Atalanta que en la carrera
es el camino y es la marcha,
y nos lleva, pecho con pecho,
a lo madre y lo marejada,
a maná blanco y peán rojo
de nuestra bienaventuranza.

La obra completa de Gabriela Mistral es una afirmación del mestizaje, de su raigambre andina y vasca que se afirma en el espíritu telúrico, en su compleja alma indohispanoamericana, como lo dijo en días pasados, Ramiro Lagos en la Embajada de Chile en Washington.

La expresión de una nación, de un continente se hallan no sólo en *Desolación* y *Tala*, sino también en *Ternura*, en *Lagar* y en su prosa. José María Vivas Balcázar escribió el 10 de enero de 1957, cuando falleció la poetisa, un bello poema titulado *Gabriela Mistral, rostro de Chile*, que sintetiza magistralmente a la mujer y a la artista. Veamos un fragmento:

Amarás la belleza — nos dijiste —
Es la sombra de Dios el universo.
Sin Él no hay arte y el Creador existe.

No darás la belleza como anzuelo
a los sentidos nunca. Que tu verso
alimente tu alma como el cielo.

No te será pretexto de lujuria
ni vanidad; porque es un ejercicio
sólo divino y de divina furia.

Tú no la buscarás entre las ferias,
que si estás consagrado a su servicio,
desde tu corazón a tus miserias

subirá de repente, iluminando,
a consolar los pobres de la tierra
y a perdurar cantando y sollozando.

Darás tu verso cual si fuera un hijo,
con sangre tuya, con divina guerra,
fijo en la tierra y en el sueño fijo.

No será el opio que adormezca, fuerte.
Vino para la acción ha de ser, viva
lámpara azul en manos de la muerte.

Y de toda creación de que seas dueño
tú saldrás con la frente pensativa.
Es superior a la creación el sueño.

ALVARO RUIZ MOLINA

CONVENIO DE COLABORACIÓN ACADÉMICA, CIENTÍFICA Y CULTURAL CELEBRADO ENTRE LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA Y EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Entre los suscritos, Beatriz Bechara de Borge, mayor y domiciliada en Cartagena, quien actúa en calidad de Rectora y Representante legal de la Universidad de Cartagena, establecimiento público de carácter académico, creado mediante el Decreto del 6 de octubre de 1827 del Libertador Simón Bolívar, adscrito a la Gobernación del Departamento de Bolívar, con personería jurídica según Ordenanza N° 12 de 1956 del Consejo Administrativo de Bolívar, con domicilio principal en Cartagena, facultada por la ley y estatutos generales de la Institución, quien en adelante se denominará genéricamente LA UNIVERSIDAD, por una parte y, por la otra, Ignacio Chaves Cuevas, mayor y domiciliado en Bogotá, quien actúa en calidad de Director y Representante legal del Instituto Caro y Cuervo, quien en adelante se denominará genéricamente EL INSTITUTO, teniendo en cuenta las consideraciones siguientes: a) Que las partes contratantes se encuentran unidas por comunidad de intereses y objetivos en los campos académicos y culturales; b) Que para contribuir al mejoramiento académico, investigativo y cultural, y en procura de consolidar el acercamiento entre las entidades, es de fundamental importancia que se establezcan relaciones de intercambio en los campos de la ciencia y la cultura; c) Que son precisamente las entidades de educación superior las llamadas, en razón de su esencia, finalidad y objetivos a establecer los canales de comunicación que permitan el intercambio del conocimiento científico y cultural; d) Que ambas instituciones contemplan como método ideal para propiciar la formación continuada de su personal académico, el brindarle la oportunidad de trabajar con los colegas de sus respectivas disciplinas; y e) Que por todo lo anterior, las dos entidades consideran conveniente acrecentar su vinculación académica, estableciendo para ello los instrumentos adecuados. Hemos celebrado el presente Convenio de colaboración académica, científica y cultural, que se registrá por las siguientes cláusulas:

PRIMERA. *Objeto.* Las partes contratantes se comprometen a: 1) Intercambiar experiencias y personal

en los campos de la docencia, la investigación y la cultura en general, dentro de aquellas áreas en las cuales ambos tengan interés manifiesto. 2) Fomentar el desarrollo de proyectos conjuntos y científicos entre ambas entidades.

SEGUNDA. EL INSTITUTO se compromete a: 1) Asesorar el proyecto de postgrado en Literatura del Caribe que será dirigido y organizado por LA UNIVERSIDAD. 2) Asesorar otros proyectos del orden académico entre ambas instituciones, tales como recursos de verano para nacionales y extranjeros. 3) Otorgar anualmente dos (2) becas para seguir estudios de postgrado en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, a los candidatos que, previo concepto de la Secretaría de Educación y Cultura del Departamento de Bolívar, seleccione LA UNIVERSIDAD.

TERCERA. Los profesores extranjeros que vengan como visitantes al Seminario "Andrés Bello" serán también visitantes del postgrado en Literatura del Caribe de la Universidad de Cartagena; ésta costeará pasajes y estadía en Cartagena por el tiempo que previamente acuerden las partes.

CUARTA. Las partes contratantes se proponen fomentar el intercambio recíproco de libros, publicaciones u otros materiales de investigación y docencia, así mismo y de acuerdo con la naturaleza de cada proyecto de colaboración no podrán recabar subvenciones de otros organismos públicos colombianos.

QUINTA. Para la mejor realización de este convenio cada una de las partes signatarias nombrará una persona encargada de la coordinación de las tareas propuestas.

SEXTA. El presente Convenio tendrá una vigencia de dos (2) años, contados a partir de su firma. Si sesenta (60) días antes de su vencimiento ninguna de las partes, por escrito, manifestare su voluntad de darlo por terminado, se entenderá prorrogado automáticamente por un período igual a dos años.

BEATRIZ BECHARA DE BORGE
Rectora Universidad de Cartagena

IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo

Ecós de las publicaciones

París, 13 de enero de 1989

Instituto Caro y Cuervo
Apartado aéreo 51502
Bogotá, Colombia.

Muy apreciados amigos:

Después de desearles un feliz año 1989, les acuso recibo del libro de Bogdan Piotrowski *La realidad nacional colombiana en su narrativa contemporánea* que me pareció un libro importantísimo por sus enfoques y su visión. Su bibliografía extensa y la novedad de sus juicios son de un gran conocedor de nuestras letras. Le sugiero, si tiene bastantes ejemplares el autor, que le mande uno al Profesor Oliver G. De León, 31 cours de Vincennes, 75020 París, Francia. Él dirige una colección en Editions Caribéennes y quizás se interese por el libro para su traducción. Podría hacer lo mismo con Editions Payot, 106, bd. St. Germain, 75006 París, Francia.

Adjunto, reseñas del año 1987 de *Les Langues Néó-Latines*.

Les agradezco mucho sus envíos y les saludo muy atentamente,

JULIÁN GARAVITO

* * *

Bogotá, 13 de febrero de 1989

Estimado señor Director:

Me es grato saludarle muy atentamente y transmitirle mis sinceros agradecimientos por los libros que usted tuvo a bien de enviarnos.

Hago propicia la ocasión para manifestarle mis vivos deseos de que las relaciones de amistad y cooperación mutuamente ventajosa entre el Instituto Caro y Cuervo y esta Misión Diplomática continúen y se estrechen.

Permítame expresarle a usted y a sus colaboradores mis más sinceros votos por éxitos ulteriores en su noble labor y gran ventura personal.

Respetuosamente,

NIKOLAI ELIZAROV
Encargado de Negocios a. i.
de la URSS en Colombia

Barranquilla, 28 de febrero de 1989

Doctor

JOSÉ IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo
Carrera 11 N° 64-37
Bogotá, D. E.

Estimado Doctor:

Mucho le agradezco el envío del libro de Teodoro de Bry, con sus hermosos grabados, y con el grato y sesudo comentario del Padre Manuel Briceño.

Fue un agradable regalo de Navidad y Año Nuevo, cuyos parabienes le reitero con el deseo de que en el presente año podamos tener una aproximación entre la Universidad y el Instituto para proyectos de investigación que interesan a ambas entidades.

Con mis sentimientos de consideración y aprecio, me suscribo.

Cordialmente,

JESÚS FERRO BAYONA
Rector, Universidad del Norte

* * *

Bogotá, febrero 28 de 1989

Doctor

IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo
Ciudad.

Apreciado doctor:

Gracias a su amable invitación, tuve la grata oportunidad de concurrir al acto en el cual el Instituto Caro y Cuervo hizo entrega de los volúmenes correspondientes a la obra completa del doctor Laureano Gómez.

El acto tuvo todas las características habituales de lo que hace el Instituto: sobrio, elegante y profundo.

Permítame felicitar a usted y a su distinguido grupo de colaboradores por este nuevo aporte al cultivo de los valores humanísticos de nuestra Patria.

Cordial saludo,

JAIME PUERTA VÁSQUEZ
Secretario General
Universidad de la Sabana

Madrid, a 10 de marzo de 1989

Sres. Dr. JOSÉ IGNACIO CHAVES CUEVAS y
Dr. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Instituto Caro y Cuervo
Finca Yerbabuena
Bogotá (Colombia)

Queridos amigos:

Escribo a los dos a un tiempo porque de ambos venían tarjetitas con felicitación navideña pinchadas a la espléndida edición realizada por ese Instituto de los catorce grabados escogidos de la "Idea verdadera y genuina (...)", de Teodoro de Bry, facsimilar sobre la impresión de 1602.

Es un volumen realmente ejemplar, digno de la pulcritud y alto nivel intelectual del a su vez ejemplar Instituto Caro y Cuervo.

Mil gracias por el envío. Con los mejores deseos para el año 1989 que ya camina ligero, les dejo aquí un afectuoso abrazo,

CARLOS ROBLES PIQUER
Parlamento Europeo
Grupo Demócrata Europeo

* * *

Bogotá, D. E., marzo 16 de 1989

Doctor
IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director del Instituto Caro y Cuervo
La ciudad

Quédole inmensamente agradecido por gentilísimo envío obras ex presidente Gómez que constituyen nuevo valiosísimo aporte del Instituto a mejor conocimiento nuestra historia y nuestro lenguaje. Afectísimo amigo,

CARLOS LEMOS SIMMONDS
Ministerio de Comunicaciones
Despacho del Ministro

París, 30 de marzo de 1989

Sr. Prof. B. Piotrowski
Bogotá, Colombia.

Distinguido colega:

Por intermedio de estas breves líneas, deseo manifestarle mi más profundo agradecimiento, por su gentileza de enviarme su trabajo sobre literatura colombiana. Sin lugar a dudas, es un aporte excelente, para un mejor conocimiento de la literatura de ese país, uno de mis centros de preocupación intelectual.

Esperando tener el placer de conocerle personalmente, le saluda muy cordialmente,

OLIVER GILBERTO DE LEÓN

* * *

Madrid, 19 de abril de 1989

Dr. IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo
Bogotá.

Querido amigo:

Nuevamente debo darle las gracias, esta vez por el envío de los tomos tercero y cuarto de las Obras de Rufino José Cuervo, en la segunda edición publicada por el Instituto. Tiene para mí especial interés el primero de ellos, que contiene las sabias, y todavía vigentes en muchos aspectos "Disquisiciones sobre filología castellana". Pero también el resto de los trabajos contenidos en los dos volúmenes, tanto los que versan sobre filología clásica y crítica literaria, como los estudios históricos, merecen lectura atenta por el uso prudente de la documentación, por el equilibrio y justicia de los juicios y por la clásica elegancia de la prosa. Es un acierto digno de todo elogio procurar que no deje nunca de estar presente en nuestra memoria y en nuestras bibliotecas la obra del admirado maestro de la lengua española.

Junto con mi felicitación, le reitero mi profundo agradecimiento.

Un saludo muy cordial,

MANUEL SECO

LA

RIQUEZA

DE

LA PARLA

El tío Baltasar está encantado con el envío que le ha hecho el señor ministro de educación de un diccionario de colombianismos, con el nombre imposible de *Glosario Lexicográfico del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, capaz de alejar al lector más valiente.

Lo que hay adentro, sin embargo, es el más rico e imaginativo aporte del habla popular colombiana al español. Palabras que el tío ha visto surgir del pueblo raso, oídas por primera vez en su trato con los campesinos, que han ido ascendiendo en la escala social, como cualquier arribista, hasta llevar un poco de frescura a los salones elegantes.

Mucha de esa palabrería son sólo eufemismos. El uso de palabras corrientes para designar otra cosa, especialmente en materia sexual, donde existe una clara tendencia a no llamar al pan, pan y al vino, vino, sino con otros nombres cuya relación con el original es producto de la más sugestiva asociación de ideas.

Donde se encuentran más afortunados hallazgos en las palabras compuestas, producto del esfuerzo popular por revestir cosas simples con ropajes descriptivos y a la vez, abreviar el invento, en contravía de la sintaxis española. A diferencia de otros idiomas, en español es muy difícil convertir los adjetivos en verbos o utilizar una palabra para una acción compuesta. Así que construimos largas frases que nadie tiene tiempo para pronunciar correctamente. Si se toma un mismo texto en español y en inglés, por ejemplo, el segundo ocupará menos espacio que el primero, fenómeno contra natura del que se venga la lengua popular ingenándose palabras compuestas que son una delicia al oído.

El glosario publicado por el Instituto Caro y Cuervo, es el resultado de una cuidadosa investigación adelantada en todo el país y orientada hacia el lenguaje popular campesino. Descubre que la riqueza del pobre es su parla.

Hay palabras que el tío recuerda haber oído desde siempre, como abijar por azuzar al perro, afuereño por campesino, acomodados por gente de recursos, veladora por cirio, o zarzo por cielo raso. Otras que no cree haber oído nunca o que ha olvidado, que lo hacen sonreír y sonrojarse, como acaloriada por hembra en celo, o afrijolar o bizcochar por el acto sexual.

Algunas lo hacen sentirse en el Siglo de Oro, como airada, por me-retriz, amachinada o arremuesco por querida, barriento por pecoso, chagüeto por cojo, o regoldar por eructar. El terreno de las palabras compuestas es infinito.

Ahorcaperos por un nudo, amarrapuercos por un pantalón corto, babascaidas por belfo, boquevaca por desdentado, bolsejierro por tacaño, cabecechulo por calvo, guardaluz por el marco de la puerta, rascapulgas por pendenciero, pier-nipegado por patizambo, patiamarillo por agente de policía, ojuepillo por verruga, mirapalcielo por bizco o espantalobos por llovizna.

En estos tiempos cuando la búsqueda del significado real de las palabras es una aventura en el mundo de los símbolos, este glosario ofrece, mejor que un tratado sociológico, una manera de aproximarse a las fantasías del hombre colombiano.

La edición enero-abril del 89 de *Glotta* es un buen ejemplo de cómo la publicación ha logrado penetrar en el público especializado de la lingüística y la literatura. Es creciente el número de colaboraciones y el respaldo de los distintos centros investigativos. Todo ello gracias a la variedad temática y la rigurosidad en el tratamiento de los asuntos propuestos en cada artículo.

“De la mentira y otras estrategias discursivas” es el primer artículo que nos presenta esta edición. Su autor, Julio Escamilla Morales, hace un repaso de las estrategias para convencer en un acto de lenguaje. Entre ellas, la ironía, la demagogia, el secreto, a los cuales define de la siguiente manera: *La ironía*: “Como contraverdad que es, la ironía tiene lugar cuando lo dicho explícitamente en un enunciado se halla desmentido por una información situacional o contextual implícita, imposible de desconocer por parte de los interlocutores”. *La demagogia*: “Cuando el comunicante, consciente de la existencia de deseos, afectos y valores en el destinatario, intenta lograr a través de su discurso que ese destinatario vea reflejada en él su propia imagen, es decir, su propio estilo de vida, sus valores e ideales, sus normas y modelos, pone de manifiesto una estrategia demagógica basada en aspectos motivacionales, con el fin de valorizarlo como destinatario”. El secreto lo caracteriza como una omisión voluntaria y utilitaria; el sujeto productor de un acto de lenguaje tiene intenciones de callar algo, porque no le conviene decirlo. Según Durandin, se trata de “privar al interlocutor de una información y, de ser posible, de no dejarle siquiera adivinar esta carencia”. El autor analiza también otras estrategias como la mentira y la provocación.

En seguida encontramos un interesante artículo de Ángela Camargo Uribe, “Los errores de habla:

« G L O T T A »

Vol. 4 - No. 1

RESEÑA DE UN CONTENIDO

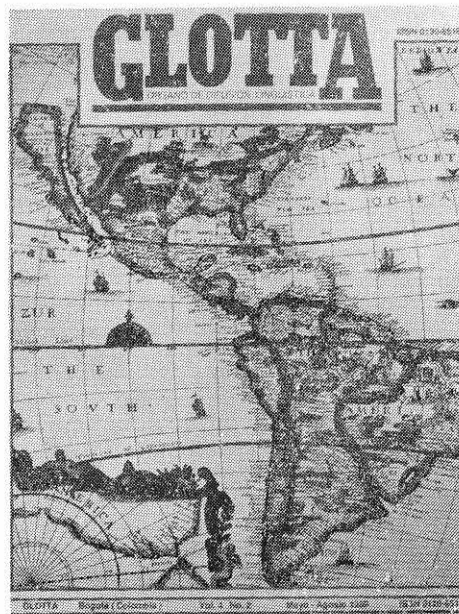
una herramienta para la psicolingüística”, en el que se ilustra “cómo el análisis de este tipo de errores ha sido usado en las investigaciones psicolingüísticas sobre la producción del lenguaje”. Al final del artículo, la autora reconoce que este tipo de análisis es una herramienta nueva, cuyo potencial para alcanzar afirmaciones válidas dentro de la psicolingüística es bastante alto. Sólo se necesita, además de libreta de apuntes y lápiz, atención al uso “constante y, afortunadamente, imperfecto del lenguaje” por parte de los hablantes.

Juan Carlos Muñoz escribió para esta edición de *Glotta* el artículo “El estudiante frente a la filología”, que en realidad es una visión per-

sonal de la problemática del estudiante de filología, específicamente en la Universidad Nacional de Bogotá. Anota el autor que “resulta muy notorio el desconocimiento que tiene el estudiante acerca del objeto de estudio de la filología. Lo desconoce incluso cuando ya ha cursado varios años de carrera”. Atribuye tal falla a la “poca claridad del programa vigente” y propone, entre otras soluciones, una labor interdisciplinaria, que considera inherente al estudio lingüístico.

El profesor Guy-Maxime Lizoir nos ofrece un análisis de tipo histórico-lingüístico, bajo el título de “La política lingüística de la Revolución Francesa”, que cae muy bien a propósito del Bicentenario de la Revolución, pues nos revela una faceta en realidad desconocida del gran hecho histórico. En el momento de la Revolución, Francia se encontraba en una situación de plurilingüismo. Los revolucionarios “se empeñaron en imponer el monolingüismo”, aunque sin lograrlo, al menos de manera inmediata. Estos son algunos de los aspectos, con sus implicaciones ideológicas, que se dedica a analizar el profesor Lizoir.

“¿La etnoeducación y el bilingüismo: utopías?” es el título del artículo de Yolanda Bodnar Contreras. El mismo título ya sugiere el problema que plantea la autora: ¿qué camino seguir en la educación de los grupos étnicos, sin que se falseen sus características, necesidades y aspiraciones? Aunque queda la inquietud de que esto último pueda ser sólo una utopía, lo cierto es que, como bien lo dice la autora, “desde la década de los 70 se ha iniciado en Colombia, y en América en general, un proceso de revalorización y revitalización de los diferentes y variados grupos étnicos minoritarios que aún subsisten”, lo que no deja de ser un hecho sumamente consolador, en medio de la incertidumbre de po-



der lograr o no una educación para estos grupos que no se lleve por delante sus características más íntimas.

Fabio Jurado presenta una amplia entrevista a Armando Silva, acerca de los estudios de semiótica en Colombia, de la cual destacamos las tendencias que, a juicio del entrevistado, se han impuesto de los estudios semióticos en América Latina: "De un lado, una tendencia muy ubicada en la narratología, es decir, en los estudios de las estructuras narrativas de distinta clase, como el cuento, la novela, el teatro, la crónica, con una presencia fuerte del paradigma propuesto por Greimas (...) La otra tendencia es la de la semiótica de los espacios, es decir, las semióticas fundamentalmente proxémicas, como la semiótica de lo icónico y las se-

mióticas figurativas, en suma, las semióticas no verbales, pero apoyadas sobre paradigmas todavía muy débiles, lo que posibilitó quizás propuestas mucho más sugestivas y novedosas".

Felipe Ardila hace una síntesis de las tareas llevadas a cabo por el Seminario de Investigaciones Semióticas de la Universidad Nacional, del cual es digno resaltar la publicación de "Narratológicas", boletín destinado a difundir la teoría semiótica. Ya han salido los dos primeros números, titulados "La Historia: actantes, actores y figuras" y "El Relato: la focalización".

En la sección de *Eventos*, Cecilia Caicedo Jurado resume las actividades más importantes adelantadas durante el XVII Congreso Nacional de Lingüística y Literatura, realizado en Pereira entre el 2 y

el 5 de noviembre de 1988. De igual forma, Gerardo Rodríguez González cuenta los aspectos de mayor interés del Primer Encuentro Distrital y Regional de Estudiantes de Idiomas y Carreras Afines, cuya sede fue Manizales, en mayo de 1987.

En la habitual sección de "Reseñas", *Glotta* nos ofrece esta vez las siguientes: *Obras de Rufino José Cuervo*; segunda edición, Instituto Caro y Cuervo, 1987, 4 tomos a cargo de Luis Fernando García. *El decir y lo dicho*, de Oswald Ducrot; Barcelona, Paidós, 1986, a cargo de Fabio Jurado; y, finalmente, Sergio Bolaños reseña la revista de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, denominada *Litterae*.

ÁLVARO J. LIZARRALDE DÍAZ

AMIGOS

(POR CAMILO CASTELO BRANCO)

*Amigos ciento diez y tan formales,
ciento diez vanidades yo tenía,
supuse que en la tierra no existía
más dichoso mortal entre mortales.*

*Amigos ciento diez, tan serviciales,
celosos de la ley de cortesía
que cansado de verlos me escurría
de las sus curvaturas vertebrales.*

*Un día adolecí, quedé invidente
y de entre todos uno solamente
no deshizo los lazos cuasi rotos.*

*Y decían — ¿qué podemos hacer?
Estando ciego no más puede ver
que ciento nueve impávidos marotos.*

OÍR ESTRELLAS

(POR LABO VILAC)

*¡Oír estrellas! Me diréis: — ¡De cierto
perdiste el seso! Y yo os diré: — No en tanto
que para oírlas veces mil despierto
y las ventanas abro con espanto.*

*Toda la noche conversamos, cuanto
la Vía cintilla como palio abierto
y cuando sale el sol, bañado en llanto,
su rumbo sigo en el confín desierto.*

*Diréis ahora: — ¡Trastocado amigo!
¿Qué conversas con ellas? ¿Qué sentido
tienen? ¿Qué dicen cuando están contigo?*

*Y yo os diré: — Amad para entendellas,
porque sólo quien ama tiene oído
capaz de oír y de entender estrellas*

(Tradujo del portugués ANTONIO FORERO OTERO)

A PROPÓSITO DE LAS «OBRAS COMPLETAS» DE LAUREANO GÓMEZ

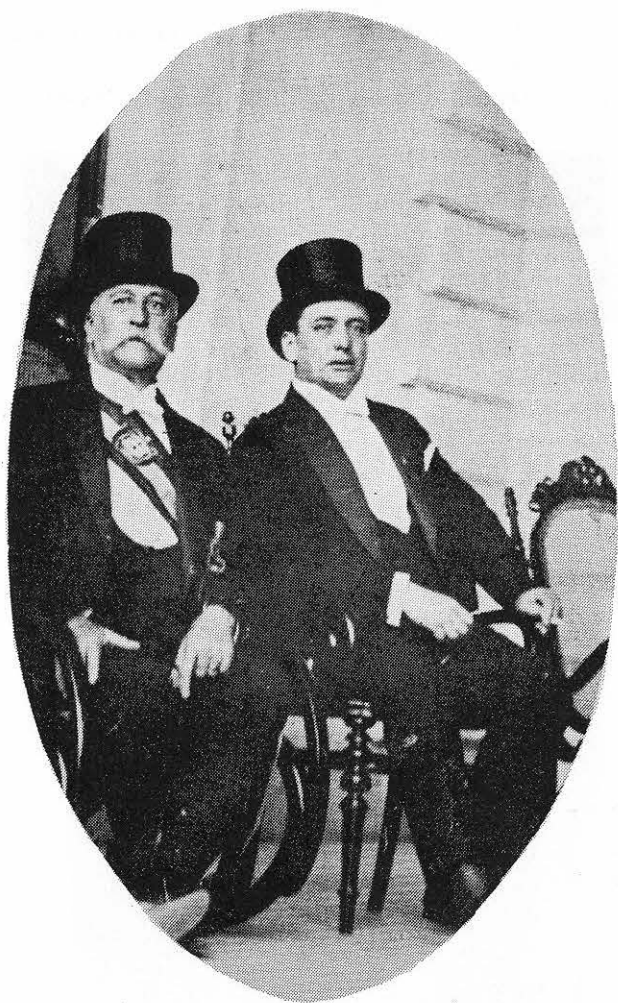
“Un carácter — escribió Emerson — tiene necesidad de espacio; no conviene juzgarlo cuando está rodeado de muchas personas, ni entre el apremio de los negocios, ni por pasajeras vislumbres entrevistas en raras ocasiones”. Como si hubiesen dos mundos humanos de dimensiones distintas, pero penetrables, esta apreciación del gran pensador norteamericano es, sin embargo, contradictoria y casi paradójica. Porque en el caso de

Laureano Gómez su grandeza quedaría muy menguada si le amputáramos la tensión extraordinaria que emanaba en forma inmediata, directa, de su fogosa personalidad, y la cual en todo hombre de verdad sobresaliente conforma la vida de su espíritu. ¿Qué sabe algo de este ardoroso caudillo carismático — ¡ese sí! — quien no contempló en el parlamento colombiano su palabra huracanada y verdaderamente electrizante, sólo comparable

a las tempestades que se desatan en el Valle de Pubenza, y que, cruzando el cielo de un añil radiante, refulgen como para ocultar la bravía luminaria solar?

De aquí, de este miedo cerval ante su verbo de fuego, surgió la “leyenda negra” contra esa mole de sillares éticos y principios políticos e intelectuales, y no de algún antro tenebroso — que bien los había — de la política sectaria. En rigor, esta fue la consecuencia de las heridas ocasionadas por los rayos de su palabra tremenda. “Hombre tempestad”, le llamó Valencia. Sin aquel carácter, cuya oratoria lo reflejaba tan cabalmente y tan digna de equipararla con las terribles imprecaciones de Cicerón contra Catilina, no habría nada de lo demás. Ni lo enhiesto y acerado de sus virtudes ciudadanas, ni su relampagueante psicología para arrojar a las sordas oquedades del averno a algunos homúnculos de la política colombiana, ni su concepción diamantina del Estado y de la sociedad. Es que no podemos equivocarnos; todavía su vida fue lo más contrario a la farsa de la política vulgar, habituada a reptar en las antesalas del poder.

No hay ninguna clase de arrobo, y mucho menos de exageración, en esto que acabo de afirmar. Porque a mí me tocó, comenzando a darle parcialmente la razón a Emerson, conocer sus hazañas luego de un buen número de años de su etapa de eximio orador parlamentario (1912-1945). Eran los cenitales días del Frente Nacional, cuando mediante “un arrancamiento de alma”, como expresara Teresa de Ahumada, creó las bases de la política de entendimiento nacio-



Laureano Gómez y Pedro Nel Ospina, en Bucaramanga, 1926.
(Fotografía tomada de *Obras Completas*, tomo IV, vol. I,
Bogotá, 1989).

nal, asociado a la “caña pensante” de Alberto Lleras. Pues este Gómez de Benidorm y de Sitges, jamás fue, de ahí para atrás, el hombre de la conciencia arrepentida: ni siquiera de una mínima noche oscura del alma. Digo, por tanto, que Laureano ya ofrecía por los años del Frente Nacional el espacio de que hablara Emerson, y, en consecuencia, uno podía comenzar a analizarle sin quemarse tanto los dedos. El Gómez que tenía contornos y figura de zarza ardiendo, el jerarca laico que fue amado y odiado hasta lo indecible; en suma, el político borrascoso que ponía a temblar a la “república liberal” — y cuente que se trataba de la del egregio Alfonso López Pumarejo; no de la tartamuda y enana de hoy — era aún el hombre que, como la pantera, saltaba sobre las tinieblas. Pero algo me faltaría callando y olvidando su faceta de cristiano hogareño. Hay que ver cómo este Aquiles colombiano se despojaba de su casco crinado y de su coraza revestida de la majestad de los océanos, para penetrar erguido, animado por su propia dulzura recóndita, en su casa, en su “casa sosegada” con objeto de convertir en polvo la sentencia aquella de que “el hombre nunca es, siempre será feliz”.

Y, no obstante, cuánta razón tenía Emerson. Debemos al Instituto Caro y Cuervo el último y definitivo “espacio” para el cabal entendimiento de la obra y la personalidad de Laureano Gómez. Pues con motivo del primer centenario de su nacimiento editó sus “Obras completas”. Y viene lo ya sabido: que estos volúmenes contienen la fórmula auténtica de su pensamiento y de su sensibilidad. No pretendo, claro está, dar forma escueta, nítido perfil a las ideas contenidas en mucho más de mil páginas. ¡Intento vano en una columna periodística! Pero hay algo imposible de soslayar y que, por por fortuna, recorre los cinco vo-

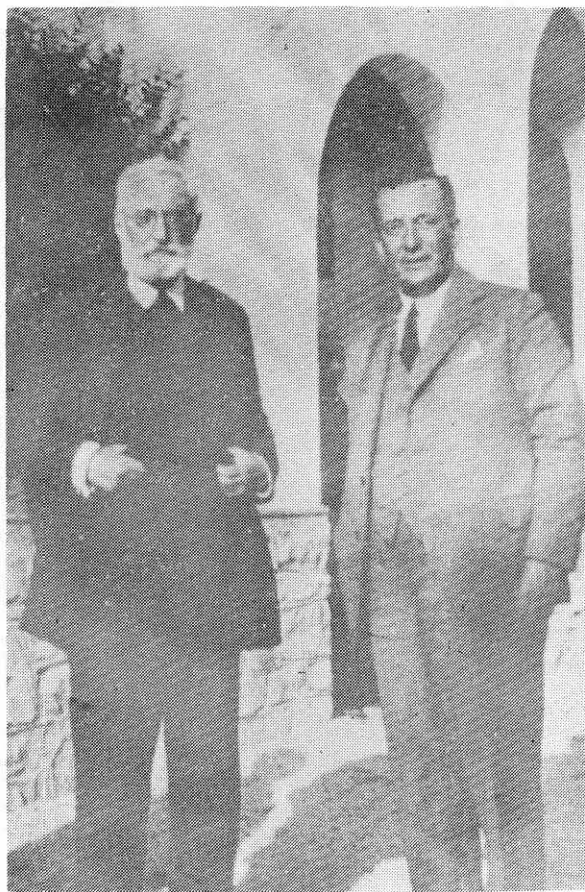
luminosos tomos de pasta a pasta. Aun en aquellos trabajos que podríamos considerar como meras lubricaciones estéticas, ensayos sobre poesía, teatro, novela, etc. Es su fe ciega en Dios, en el Dios de sus mayores, y su ideal del bien común. Esto trajo consigo que, en la base misma de la política colombiana, se diese un dramático antagonismo al oponerse tan elevados ideales con los mezquinos y rastreros propósitos de los gamonales nacionales y regionales. Quienes, por cierto, le hicieron inconscientemente el mejor de los homenajes llamándolo “el monstruo”. Pues sólo un demiurgo, un espíritu universal, podía inculcar a los colombianos “la vida como es debida” en vez de “la vida como es costumbre”. He acá la causa del balanceo extremo de las opiniones sobre este hombre siempre de pie, desafiando las ne-

gruras del abismo. Pero este roce continuo de arrobo y puñal, de semidiós y demonio es lo que le eleva por encima de su tiempo. “Quizás por eso, por ser un signo de contradicción para los pensadores de hoy, sigue vivo entre nosotros y merece seguir siéndolo”, escribió al frente de uno de sus grandes ensayos Joseph Moreau.

Queramos o no, en nuestra tradición de las magnas vidas agueridas y ejemplares Laureano representa la cima. El picacho inaccesible. ¿O es que el obcecado espanto que todavía despierta en las masas liberales — ignorantes y estúpidas, como toda muchedumbre — no corresponde al lado oculto de esa solitaria grandeza?

ERNESTO CORTÉS AHUMADA

(De *El Siglo*, Bogotá).



Laureano Gómez con Miguel de Unamuno, en San Juan de Luz, Francia, 1930. (Fotografía tomada de *Obras Completas*, t. II, Bogotá, 1989).

COMENTARIOS

SOBRE ALGUNAS OBRAS DEL FONDO EDITORIAL DEL INSTITUTO

UNA OBRA MONUMENTAL

El Instituto Caro y Cuervo acaba de publicar — en los volúmenes XXVIII, XXIX, y XXX de su “Biblioteca Colombiana” — las *Obras completas* de don Rufino José Cuervo. El tomo I trae prólogo del R. P. Félix Restrepo, S. J. y estudio preliminar de Fernando Antonio Martínez, ambos fallecidos. En él trata el ilustre filólogo bogotano de la fonética, la acentuación, la diptongación y el cómputo silábico de las vocales consecutivas (752 páginas).

El tomo II está dedicado a las ya clásicas *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (914 páginas), obra que no necesita ponderación.

El tomo III comprende las *Disquisiciones sobre filología castellana*: Observaciones sobre el Diccionario de la Real Academia Española (undécima edición, 1869). Tentativas etimológicas. Las segundas personas de plural en la conjugación castellana. Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona. Filología española. El castellano en América, ¿Maguer o magüer? Ortología castellana de nombres propios, El exámetro en el Poema del Cid, etc. — La parte final comprende estudios de Cuervo sobre filología clásica y crítica literaria (888 páginas).

Son, pues, 2.254 páginas, en las cuales está contenido el pensamiento de uno de los mayores filólogos de nuestra lengua, comparable a los grandes de España y de Hispanoamérica. (Hay que advertir que está próximo a aparecer en la misma colección el tomo IV, con *La vida de Rufino Cuervo*, *Noticia de Ángel Cuervo*, etc.

Con toda justicia el Padre Félix anota en la *Presentación* que escribió para la primera edición de estas *Obras* en septiembre de 1953: “Colombia tiene fama de ser la cuna de grandes literatos, poetas y escritores. Pero las obras de ellos no se encuentran ni siquiera en las capitales de las distintas repúblicas hispanoamericanas”. Un investigador de la talla de don Ru-

fino J. Cuervo, por ejemplo, sólo es conocido por especialistas; mientras que ciertos escritores extranjeros de menor cuantía gozan de una fama desproporcionada. Por ello es tan meritoria y digna de alabanza la labor del Instituto Caro y Cuervo, empeñado en divulgar en pulcras ediciones, en su “Biblioteca Colombiana” lo mejor de nuestra literatura. Por allí han pasado ya Pombo, Carrasquilla, Valencia, Félix Restrepo, S. J., Silva, Caro, Marroquín.

ÓSCAR ECHEVERRI MEJÍA

(*El País*, 24-2, 1989).

*

IGNACIO ZULETA, *La polémica modernista. El modernismo de mar a mar (1898-1907)*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1988.

Generación (5ª acepción): “Conjunto de personas que, por haber nacido en fechas próximas y recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes, se comportan de manera afin o comparable en algunos sentidos: *La Generación del 98*”. (Diccionario de la Real Academia Española, 1984).

El Instituto Caro y Cuervo, en su incansable labor de divulgación literaria y filológica, acaba de lanzar la obra *Polémica modernista. El modernismo de mar a mar (1898-1907) (I)*. En 290 páginas, Ignacio Zuleta analiza las generaciones llamadas “del 98” y “modernismo” y se refiere a sus más notorios representantes en España e Hispanoamérica.

Salta a la vista que Zuleta estudió a fondo estos dos polémicos temas, leyó lo principal de las obras de los escritores de dichas generaciones y conoció sus antagonicos — en veces — conceptos.

Se ha hablado, por ejemplo, en Colombia, de la “Generación de Piedra y Cielo”, y se ha pretendido encasillar en ella a poetas tan disímiles como Eduar-

do Carranza, Aurelio Arturo, Jorge Rojas, Darío Samper, Antonio Llanos, Tomás Vargas Osorio, Carlos Martín y Gerardo Valencia. Nacieron en años muy cercanos, es cierto, pero nada tan dispar como la poesía de Aurelio Arturo y la de Eduardo Carranza; o la de Llanos y la de Martín, para citar dos ejemplos.

Así sucede con los escritores y poetas de las generaciones del 98 y del modernismo. Incluso a algunos de aquélla se les incluye en ésta, y viceversa. Por eso, quienes deseen tener una visión clara — hasta donde esto es posible en terreno tan deleznable — deben leer el trabajo de Zuleta. En él verán sesudos conceptos acerca de la crítica periodística, la sátira y la crítica antimodernista, los gigantes del antimodernismo, etc.

Los personajes que llenan esas dos apasionantes épocas de la literatura y la poesía en lengua española, son analizados por Zuleta a lo largo de su estudio: Juan Valera, importante dentro de la llamada “Generación de la Restauración”; Leopoldo Alas (“Clarín”), el crítico literario más popular de su tiempo; Azorín (José Martínez Ruiz), preocupado por la renovación de la literatura en sentido estricto y, en especial, del estilo; Pío Baroja, el novelista por antonomasia del grupo. Cita a Antonio Valbuena, Emilio Bobadilla (“Fray Candil”) y Julio Cejador y Frauca, a quienes llama “los gigantes del antimodernismo”.

En el capítulo X, Zuleta habla del *diálogo* iniciado hacia fines del siglo XIX entre los del 98 y los modernistas, o sea entre España y América, en el cual influyeron poderosamente los viajes de Darío a la Península y la profusa publicación (con comentarios elogiosos y adversos, porque de todo hubo) de sus obras en aquélla. Además, algunos hispanoamericanos, dice el autor, ocupan ya posiciones en editoriales y publicaciones españolas. En la *Revista Nueva* colaboran Sanín Cano, Reyles, Lugones, Nervo, simultáneamente con Benavente, Unamuno, Maetz, Baroja, Villaespesa, Martínez Sierra y otros.

Al final, Zuleta menciona las revistas españolas *Revista Nueva* y *Helios*, como vehículos para la difusión y análisis del modernismo, así como *El Nuevo Mercurio* y *Renacimiento*.

ÓSCAR ECHEVERRI MEJÍA

(En *Gaceta Dominical, El País*, 26-2, 1989).

*

UNA OBRA TOTALIZADORA

Desde hace ya varias décadas el Instituto Caro y Cuervo viene trabajando en forma tenaz y enaltecedora por la cultura de nuestro país. En su amable retiro de la vieja hacienda de Yerba Buena, en la carretera que de Bogotá conduce a Tunja y sigue por el oriente colombiano, laboran los investigadores del Instituto y funciona su Imprenta Patriótica, modelo esta última por la pulcritud de sus ediciones, sobriamente diagramadas y realizadas.

Es de lamentar que, en términos generales, los libros del Caro y Cuervo, sus excelentes colecciones, entre las que sobresalen las de Clásicos Colombianos, Filólogos Colombianos, Archivo Epistolar, Biblioteca Colombiana y La Granada Entreabierta, no se encuentren a menudo en las librerías comerciales. No se diga en las de Cali, Medellín, Barranquilla o Bucaramanga. Ni siquiera en las de Bogotá. Y no son pocos los libros editados por el benemérito Instituto que merecerían una más abierta difusión, que a ellos pudiéramos acercarnos en mayor número los lectores. Que sus ediciones no fueran casi exclusivas para académicos e investigadores especializados.

Es más. Hay autores y obras de indudable trascendencia y de verdadero interés, cuyos textos se publican únicamente en las colecciones del Caro y Cuervo. La labor del Instituto es, sin duda alguna, de enorme importancia, pero de seguro podrían — ¿o deberían? —, llegar a un público más amplio.

Uno, como lector, se encuentra con frecuencia ante libros de singular atracción por el tema tratado, por la forma como ese tema ha sido estudiado y analizado. Por la seriedad y el rigor con que se le ha investigado. Los edita el Caro y Cuervo. Es el caso, muy reciente, de *La polémica modernista: el mo-*

deratismo de mar a mar (1898-1907), de Ignacio Zuleta, en excelente edición del Instituto Caro y Cuervo (Imprenta Patriótica, Bogotá, 1988, 288 páginas).

*

RUBÉN DARÍO EN MADRID

En doce capítulos, Ignacio Zuleta hace un valiosísimo recuento de lo que fue la insurgencia del movimiento modernista, la llegada de Rubén Darío a Madrid. Y resalta, en un lenguaje claro y grato, cómo el modernismo hispanoamericano determinó el signo que tendría la literatura hispánica del nuevo siglo que es, dígame otra vez, el fenómeno más importante de la literatura internacional del siglo xx en todos los géneros y modalidades. Como con acierto lo afirma el autor de este libro que ha de hacerse imprescindible.

El poeta nicaragüense Rubén Darío, que se daba perfecta cuenta de lo que hacía y de lo que aún podía hacer, y conocía sin el menor asomo de duda el estado de postración en que se hallaba la poesía española de finales del siglo pasado, se atrevía a decir con desparpajo: "... Una cosa que nos hace superiores a los europeos en punto a ilustración, es que sabemos lo de ellos más lo nuestro".

Es en los años finales del xix cuando ha empezado a usarse el adjetivo modernista, una palabra que de inmediato se vuelve polémica. Por lo que representa como enfrentamiento entre los modernos y los antiguos o, mejor quizá, los anticuados. Y el modernismo se da en los nuevos movimientos literarios, artísticos y aun en los teológicos y jurídicos. Es el gran momento de América en España.

La lucha no es, no podría ser, fácil. Y los primeros en enfrentar el modernismo son dos de los grandes en la crítica española del siglo xix: Juan Valera y Leopoldo Alas (Clarín), dos eminentes críticos que se aprestan a rechazar la invasión. Vendrán después las iniciales incomprensiones de algunos de los miembros destacados de la llamada generación del 98. Más tarde se harán las rectificaciones de puntos de vista.

Pero la polémica continuaría. Llegarían nuevos refuerzos surgidos de la entraña misma de la vieja literatura

hispánica. Nuevos literatos entrarían a engrosar las huestes antimodernistas. Se recurriría a la sátira en verso, muchas veces ramplona pero algunas no desprovistas de cierta gracia. Y otros críticos, despistados entre ellos, Antonio de Valbuena, Emilio Bobadilla (Fray Candil) y Julio Cejador y Frauca, ensayarían en prosa la lucha contra los poetas modernistas. Otros tratarían de hacerlo valiéndose de la parodia poética o la teatral insistiendo en la forma satírica.

Pero pasado el tiempo, unos cuantos años, se iniciará la etapa del diálogo (1898-1901), a través de las nuevas revistas españolas y se producirá lo que muchos llaman la hispanización del modernismo, encabezada por Rubén Darío, Manuel Ugarte y Rufino Blanco Fombona. 1902 pasará a ser algo así como el año en que se impuso el modernismo y tras breve período (1905-1907), pasado el apogeo llegará de modo inexorable la decadencia.

Este libro de Ignacio Zuleta se constituye en uno de los textos más completos, totalizadores, sobre lo que fue en realidad el movimiento modernista. Y su lectura enriquecerá los conocimientos de los lectores que a él se acerquen.

GERMÁN VARGAS

(*Cromos* núm. 3710, 27-II-89).

*

BUCHBESPRECHUNGEN

Pérez Silva, Vicente (Hrsg.): Federico García Lorca bajo el cielo de Nueva Granada. Bogotá (Instituto Caro y Cuervo, Serie "La Granada Entreabierta", 42) 1986, 293 S.

Zum 50. Jahrestag der Ermordung des Dichters veröffentlicht Caro y Cuervo eine Sammlung von Texten über den Mann aus Granada, der zwar nie in Nueva Granada weilte, doch gerade für 1936 eine Reise dorthin geplant hatte.

Die Beiträge stammen überwiegend von kolumbianischen Autoren. Sie befassen sich mehrfach mit den Umständen des Todes von García Lorca bzw. versuchen eine zusammenfassende Würdigung aus Anlaß eines Jahrestages.

Beider Lyrik wird "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías" zweimal (mit unterschiedlicher Qualität) interpretiert, dazu "El poeta en Nueva York" und "Romancero gitano" (sehr gründlich und gut belegt).

Im besten Beitrag des Buches äußert sich Carlos Rincón ebenso ausführlich wie tiefeschürfend und sachlich (im Gegensatz zu so manchem panegyrischen Text) über das Theater am Beispiel von "Bodas de sangre".

Auch andere Artikel beschäftigen sich mit dem Theater García Lorcas. Im Bereich "Poesía" finden sich 10 Gedichte über ihn, von Eduardo Carranza bis Darío Samper.

Daß die Autoren hier alphabetisch angeordnet sind, spielt keine Rolle, wohingegen es im Prosa-Teil sehr stört, weil die Texte bunt gewürfelt erscheinen zwischen 1936 und 1986, von Arbeláez bis Eduardo und Jorge Zalamea. Eine thematische oder wenigstens chronologische Anordnung wäre erheblich leserfreundlicher gewesen.

Im 3. Teil folgen einige biographisch ganz interessante Briefe García Lorcas an J. Zalamea, vom Herbst 1928. Unter "Testimonios" stößt man auf einen guten Bericht seines Bruders Francisco über Kindheit und Jugend (auch das Theater), den Aufenthalt des Dichters in Buenos Aires (1933), eine ausführliche Würdigung von Raúl Roa (von 1936) und den Abdruck eines Rezitationsabends im Teatro Colón von Bogotá, wo 1960 Rafael Alberti zusammen mit anderen eine sehr persönliche, zitatenreiche Lobeshymne auf García Lorca singt.

Ein Teil der Texte in dieser Sammlung hat nur noch historischen Wert, doch mehrere andere verdienen durchaus das Interesse auch des Kenners, der einige bedenkenswerte Gesichtspunkte entdecken wird.

RUDOLF KERSCHER

*

Miguel Antonio Caro, estudios virgílicos tercera serie, Bogotá 1988.

Mit dem dritten Band der Reihe der Vergilstudien des berühmten kolumbianischen Gelehrten kommt die Reihe der Arbeiten zu Vergil in der Biblioteca Colombiana zum Abschluß.

Es handelt sich um mehrere Arbeiten Caros:

- Eine Neuauflage eines Essays, den Caro 1865 in der *Voz de la Patria* veröffentlicht hatte. Darin erläutert er die dem klassischen Philologen bekannten Verbindungen zwischen der 4. Ekloge Vergils und der Botschaft von der Geburt Cristi. Der Bericht verarbeitet einen großen Teil der damals zu diesem Thema erschienenen Sekundärliteratur und ist für den interessierten Hispanolatinisten durch seine zahlreichen spanischen Übersetzungen aus Vergil interessant, die den Bericht erläutern.
- Einen Aufsatz über die Frage, ob die Fray Luis de León zugeschriebene Übersetzung der Georgica wirklich von ihm stammt, was Caro weitgehend verneint.
- Einen Aufsatz zu Metrum und Diktion im römischen Epos.
- Eine Interpretation der Camilla aus Vergil.

Die genannten Arbeiten wurden neu herausgebracht und von Carlos Valderama Andrade mit Anmerkungen versehen. Das Buch ist für den Fachmann, der über den Stand der klassischen Philologie informieren will von großem Interesse zeigt es doch das hohe Niveau, das die studia Latina im letzten Jahrhundert in Kolumbien erreicht hatten.

HUBERT PLENK

*

Rueda Vargas Tomás: La Sabana y otros escritos del campo, de la ciudad, de sí mismo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Colombiana XII) 1977, LXVIII + 461 S.

Obwohl es sich um keinen neuen Text und um keine Neuveröffentlichung handelt, lohnt sich ein Hinweis auf diesen Sammelband mit Schriften des zu seinen Lebzeiten (1879-1943) hochverehrten Rueda Vargas, insbesondere, weil ein hervorragender Kenner der Savanne von Bogotá sie so schildert, wie sie und ihre Bewohner zu Beginn unseres Jahrhunderts waren - ein reizvoller Kontrast zur Gegenwart, wobei letztere nicht unbedingt gut abschneidet.

Alfonso López Michelsen (ex-Präsident des Landes) und Eduardo Carranza

(der bisher wohl letzte Dichter-Fürst Kolumbiens) führen in unterschiedlicher Weise in Leben und Werk des Autors ein, ersterer mit vielen interessanten Detail, letzterer von persönlich bis schwülstig. Zum Haupttext "La Sabana" gibt es 23 Seiten Glosas y apuntes (von J. J. Perdomo Escobar, ebenso willkommen wie notwendig) und 8 Bilder.

Liebevolle Charakterisierung der Bewohner bezieht sich auf die Menschen (von den Orejones bis zu den Peones, aber auch auf die Pferde. Gamonal, Cachaco, Ruana sind nur einige wichtige Stichworte. Außerdem geht es um Malerei, Musik und Literatur ("Manuela" von E. Díaz und "El Moro" von J. M. Marroquín). Der Text stammt von 1917/18.

In den "Escritos del campo" singt Rueda Vargas ein nostalgisches Loblied auf das Land und seine echten Bewohner, im Gegensatz zur die neuere Entwicklung bestimmenden Stadt. Beeindruckenden wechseln mit skurrilen Typen, Dörfer, Haciendas, Transportmittel werden beschrieben, die Wege zur Tierra Caliente.

Begegnungen mit bedeutenden Persönlichkeiten stehen neben dem wehmütigen Rückblick auf die Kindheit in Usaquén (heute Teil des Nordens von Bogotá). In den "Escritos de la ciudad" geht es vorrangig um kutschen und kutscher, um Pferde und Pferderenne - immer wieder Lobpreis des Einheimischen gegenüber dem Fremden. Lob der guten alten Zeit, Weihnachten damals, die Virgen de Chiquinquirá stehen neben Biographien von Personen und Familien (Murillo, Cuervo, Caro, Marroquín). "Recuerdos" enthält Fragmente seiner Memoriren (1917, 1922, 1943). Ebenfalls ein Fragment ist "La Torre de Babel o El Otro" (Anlauf zu einem Roman, vergleichbar heute mit "Dallas" und "Denver"). Die Bibliographie umfaßt über 20 Seiten.

Im Anhang berichtet Joaquín Piñeros Corpas auf 20 Seiten über "Pintores de la Sabana de Bogotá", mit 30 Fotos einschlägiger Werke (z. T. in Farbe), eine sehr empfehlenswerte Illustration zu den Texten von Rueda Vargas, oder im Vergleich zur heutigen Wirklichkeit. Schwarz-Weiß-Fotos und Faksimiles begleiten das ganze Buch. Inhaltliche (manchmal wörtliche) Überschneidungen muß der Leser bei einem solchen Werk, das sich über Jahrzehnte erstreckt, hinnehmen.

RUDOLF KERSCHER

León Rey, José Antonio: *Paisajes y vivencias*. Bogotá (Instituto Caro y Cuervo, Serie "La Granada Entrecorriente", 45) 1987, 251 S.

Wie bei Caro y Cuervo leider üblich, wird über den Autor leider nichts ausgesagt. Man kennt ihn vielleicht durch seine früheren Veröffentlichungen. Hier legt er Berichte und Eindrücke von vielen Reisen durch Kolumbien vor, die sich über einige Jahrzehnte erstrecken und deshalb zum Teil zum Vergleich zwischen damals und heute anregen können.

Teils als geographischer Reiseführer mit häufigen folklorestumbistischen Details, teils als Sammlung von Sagen und Legenden gibt das Werk interessante Einblicke in Land und Leute, stellt Landschaften sowie Personen aus Vergangenheit und Gegenwart vor. Oft stark nostalgisch geprägt, oft kämpferisch (gegen Protestanten und Marxisten) in oft gewählter bis blumiger Sprache erzählt León Rey von den Llanos (und der Angst der Hochlandbewohner vor ihnen), vom oberen Stromgebiet des Magdalena, von der Gegend zwischen Cali und Pasto, von der Entwicklung eines Ortes (als Fallbeispiel), von Festen volkstümlicher Dichter und Sänger (mit vielen Coplas), von religiösen Festen, einer Totenwache, einer Zuckermühle, dem Hanenkampf, der Jagd usw.

Zum Teil nur in kurzen Strichen, zum Teil in ausführlichen Berichten oder Gesprächen zeigt der Autor ebensoviel Verständnis wie Mitgefühl mit den Menschen in seinen Lande. Er regt den Leser an, die beschriebenen Gegenden selbst aufzusuchen - wobei, wie gesagt, in der Gegenwart so manches nicht mehr den im Buch geschilderten Verhältnissen entspricht.

RUDOLF KERSCHER

*

THESAURUS, *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* (Bogotá) Tomo XLIII, enero-abril de 1988, núm. 1, 226 págs.

E. Carilla: El primer biógrafo de Alberdi; José María Torres Caicedo; P. Carrascosa-Miguel: Rafael Pombo y el verso semilibre hispanoamericano; M. Perl: Rasgos potseriollos léxicos en el lenguaje coloquial cubano; G. de Granda: Los esclavos del Chocó; I. Ahumada Lara: Información gramatical

implícita en la definición lexicográfica; T. Gómez Ávila: Angustia y tedio en "El Jarama" de Rafael Sánchez Ferlosio; C. González: Tres mujeres desamparadas: Dido, Beatriz y Nobleza; P. A. Cavallero: "El Conde Lucanor" y el método exegético; A. Cerrera de la Red: Conciencia lingüística del Brocense; Reseña de libros; Reseña de Revistas; Varia (Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas colombianas, etc.).

*

ANDRÉS DE SAN NICOLÁS, *Passerculi Solitarii planctus sive peccatoris and Dominum conversio*. Texto latino facsimilar de la impresión de 1654. Traducción, introducción y notas por RUBÉN BUITRAGO TRUJILLO, O.A.R. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1988. CVI-439 págs., 230 x 148 mm.

Gracias al esfuerzo del Instituto Caro y Cuervo y la colaboración de la provincia colombiana de los agustinos recoletos, comienza a convertirse en realidad el proyecto largamente acariciado de editar la obra completa de fray Andrés de San Nicolás (1617-1666), el escritor más fecundo e importante de la primera centuria de la orden. El año pasado apareció la «Historia general de los religiosos descalzos», precedida de una breve «introducción» firmada por Manuel Briceño Jáuregui. Desgraciadamente, la edición desmerecía un tanto de la calidad a la que nos tiene acostumbrados dicho instituto. Ahora nos obsequia con una edición, mucho más cuidada, del «Passerculi solitarii Planctus», una obra de subidos quilates espirituales, escrita en un latín lleno de frescor y expresividad. La ha preparado el padre Rubén Buitrago, actual obispo de Zipaquirá y amigo de vieja data de fray Andrés y de la historia de la comunidad. Para finales de año proyecta sacar a la luz el «Proventus messis dominicae».

Buitrago articula su edición en tres partes: Introducción, texto facsimilar de la única edición del «Passerculi» (1654) y traducción castellana. La primera parte, de casi un centenar de páginas, resume la biografía de fray

Andrés; muestra, contra algunos críticos colombianos (Vergara y Vergara [1874], A. Gómez Restrepo [1946], J. Arango Ferrer [1973]) su amor patrio; describe con cierto detalle los varios libros y composiciones poéticas que salieron de su pluma; y hace un análisis detenido de la forma y contenido del «Passerculi». En la biografía sigue a los estudiosos más autorizados, pero quizá conceda excesivo espacio a las noticias de «El Desierto prodigioso», una novela contemporánea debida a la pluma de su «primo» Pedro de Solís y Valenzuela, que con tanto detalle narra su vocación religiosa.

En la bibliografía se han deslizado algunas erratas y también algunas inexactitudes. La traducción italiana de los «Designios del índice más dichoso» apareció a los quince años, no a los cinco, de haber sido publicada en castellano, cf. p. XLV. Los mártires de Urabá murieron en 1632, no en 1634, cf. p. XLVIII. Las 148 páginas del libro «Imagen de Nuestra Señora de Copacabana» son, en realidad, 148 folios, cf. p. XLIX. En las notas 60 y 89 se advierte una confusión entre Gregorio Santiago Vela y Ángel Custodio Vega. La nota 60 se refiere al primero; y la 89, al segundo. La «apología» era conocida varios años antes de ser «descubierta» por el padre Jenaro. Santiago Vela la describió en su *Ensayo*, vol. VII, págs. 357-358, en 1925, aunque se equivocó al atribuirla a Diego de Santa Teresa. La participación de fray Andrés en la composición del Ritual y Ceremonial de la orden está envuelta en tinieblas y no parece que fuera decisiva.

El contenido doctrinal y la estructura formal del libro están expuestos con suficiente amplitud y claridad. Fray Andrés divide su obra en cinco cantos o lamentos, escritos en un latín rítmico, lleno de paralelismos, aliteraciones y gradaciones, que Buitrago relaciona con el del mismo San Agustín. El parentesco doctrinal con la antropología del doctor de la gracia todavía es más evidente. También Andrés de San Nicolás concibe la vida espiritual como una peregrinación desde la dispersión exterior al centro del corazón donde vive y actúa el Maestro. Fray Andrés tiene una conciencia vivísima de la bajeza y miseria del hombre, cf. números 10, 48, 157, 158, etc. Pero esa constatación no le deprime. Tiene una confianza ilimitada en la misericordia de

Cristo que murió para librarnos de nuestras ignorancias, curarnos de nuestras enfermedades y poder acogernos como hijos suyos, cf. Números 8, 10, 83, 132... Su sangre nos limpió del hombre viejo y nos revistió del nuevo a fin de que pudiéramos comparecer en su presencia y ofrecerle un sacrificio acepto, cf. núm. 8.

Destaca también el padre Buitrago la familiaridad de fray Andrés con la Sagrada Escritura, especialmente con los salmos, sobre los que teje la trama de sus consideraciones. En las páginas 95-99 identifica 79 citas textuales del Antiguo y Nuevo Testamentos.

La segunda parte del libro reproduce una copia facsimilar de la impresión de 1654, sin nota o comentario alguno. En la tercera ofrece

una traducción española, la primera, fiel, fluida y elegante. El lector agradece de modo especial la distribución de la materia, que en el original no tiene división alguna, 238 párrafos y la adición de un centenar de subtítulos. Tanto estas adiciones como las advertencias que anteceden a los libros 1º, 3º y 4º sobre el sentido que los conceptos de mundo, demonio y carne tienen en la teología cristiana y andresiana, facilitan la lectura e interpretación.

Las notas son muy escasas; y no todas acertadas. En la actualidad nadie admite la autenticidad agustiniana del *Manuale*, PL 40, 949-968. Es un escrito medieval, en el que se advierte la presencia de San Anselmo, Hugo de San Víctor y otros escritores de la época. La frase que sirve de

pórtico a fray Andrés — *tuta et firma requies est infirmis et peccatoribus in vulneribus salvatoris* — así como las citadas en el prólogo proceden del sermón 61, 3-4, de San Bernardo sobre el Cantar de los Cantares, cf. *Obras completas de San Bernardo*, edición BAC, vol. V, Madrid, 1987, págs. 768-770.

La atención a estas menudencias, que únicamente se debe a mi deseo de mejorar tan preciosa edición, me ha inducido a pasar por alto sus grandes méritos. Pero no quisiera olvidarme del principal. Esta edición devuelve a los agustinos recoletos y a la cultura colombiana uno de los textos espirituales más sugerentes y valiosos de sus respectivas tradiciones.

ÁNGEL MARTÍNEZ CUESTA

Profesión de fe Literaria

EDUARDO CASTILLO
Zipaquirá 5-II-1889
Bogotá, 21-VI-1938

*No me preocupa la gloria ilusoria
que los hombres llaman inmortalidad;
jamás he buscado ni he amado esa gloria,
frívolo juguete, dádiva irrisoria
en que se complace nuestra vanidad.*

*El arte es muy largo, la vida muy corta,
y, oh Musset divino: lo mismo que a ti
el ser admirado muy poco me importa:
sólo el ser amado me interesa a mí.*

*¿Qué más da el elogio que a veces nos miente
o el fallo del joven crítico sapiente?
Sólo una corona quiero poseer,
y es la que me forman, en torno a la frente
dos bellos, desnudos brazos de mujer.*

*Lo demás me tiene sin ningún cuidado:
fama que levanta su claro clarín,
guirnaldas del triunfo, laurel del Crinado...
Y como al olvido ya estoy resignado,
para las arañas toco mi violín.*

MUERE EL POETA

CARLOS CASTRO SAAVEDRA

El lunes cinco de abril de 1989 murió en Medellín el conocido poeta antioqueño Carlos Castro Saavedra quien, nacido en 1924, había iniciado su carrera a los ocho años de edad, con un poema a un barco perdido en el mar. Como Neruda, en Chile, este hombre trató en sus sonetos temas como *Fusiles y luceros*, a los que luchan por un ideal de justicia y, con sus *Escritos del infierno*, reitera su amor perenne por la vida. El carácter concientizador de su poesía, le hace un escritor progresista. Vivió en Chile, donde trabajó para el periódico *El Mercurio* y escribió el libro *Despierta, joven América*, el cual fue prologado por Neruda.

En voz de los más entendidos, Carlos Castro Saavedra era reconocido como el poeta más precoz que haya dado Colombia. Pablo Neruda dijo de él: "Pienso

que la poesía colombiana despierta de un letargo adorable pero mortal; este despertar es como un escalofrío y se llama Carlos Castro Saavedra...". Gabriel García Márquez señaló que "Carlos Castro Saavedra rescata la poesía de aquel paraíso de evasión, de aquel suspirante territorio donde el hombre parecía haber reemplazado sus hormonas por refinados jugos vegetales y se enfrentaba a una muerte inofensiva y complaciente. En los 33 poemas, en cambio, el poeta vuelve a ser hombre", y Manuel Mejía Vallejo precisó: "Carlos Castro Saavedra fue un intuitivo de la poesía nacional. A los 17 años escribió de las cosas más bellas que se hayan escrito en lengua castellana sobre el amor. Nadie ha escrito sonetos como los suyos a la maternidad o al amor. Son de gran ternura. Se ve la inteligencia del poeta sin ostentarla". "El poeta", como lo llamaba García Márquez, estuvo influenciado por generosa visión poética de Neruda, César Vallejo, Miguel Hernández y Walt Whitman.

Publicó cerca de 50 libros: *Fusiles y luceros*, *Mi llanto* y *Manolete*, *Hojas de la patria*, *Música en la calle*, *Despierta, joven América*, *Toda la vida es lunes*, *Sonetos del amor y de la muerte*, *El buque de los enamorados*, *Elogio de los oficios*, *Cosas elementales* y *El libro de los niños*. Escribió teatro: *Historia de un jaulero* y *El trapealista vestido de rojo*.

En diferentes épocas fue colaborador de periódicos: Columna "Zona verde", en *El Tiempo*; "La boa del viento", en *El Colombiano*, y posteriormente en *El Mundo*; y *Luminaria*, en *El Diario*.

Con el poema *Plegaria desde América* obtuvo un premio mundial de poesía, y más tarde, en Colombia, el premio Germán Saldarriaga. En 1982, su novela *Adán Ceniza* fue señalada con el primer premio en el Concurso Latinoamericano de Novela Jorge Isaacs. En 1986 el presidente Belisario Betancur lo condecoró con la Cruz de Boyacá en el Grado de Comendador y fue Premio a las Letras y a las Artes, en 1988.

"No le marchó a nada ni a nadie. Ni a los políticos, ni a los ricos ni a..." fue una de las frases que más definieron su personalidad. Para él la vida fue siempre la gran poesía.

MARLENY GARCÍA SÁNCHEZ

¿PUEDE CONSIDERARSE LA GRAMÁTICA TRADICIONAL UN MODELO LINGÜÍSTICO?

La aserción de que la ciencia es el resultado de un proceso dialéctico y fruto del trabajo continuo del ser humano nos lleva en esta ocasión a ocuparnos de la llamada *gramática tradicional*, lejano estadio de la que hoy se constituye como una de las ciencias más importantes del siglo xx: la lingüística.

Con alguna frecuencia ocurre que frente al pasado se adopta un culto ciego o una posición desdeñosa; tanto lo uno como lo otro son actitudes acientíficas. Quienes frente al lenguaje y a su estudio se aferran acríticamente a las concepciones del pasado corren el riesgo de quedar atrapados en visiones mistificadas, o caen en la trampa de aceptar como guía el sentido común, o en la consideración simplista de creer que los fenómenos del lenguaje son algo obvio, o bien, algo completamente ininteligible.

Y quienes miran con indiferencia el pasado olvidan el hecho cierto de que la ciencia no parte de cero. Además, se privan de saber que los problemas del lenguaje son antiguos como la humanidad y que el ser humano no ha sido indiferente a ellos en ninguna época; no en vano F. de Saussure echa una “ojeada a la historia de la lingüística” a fin de apuntalar mejor su teoría.

Por otra parte, la cuestión no es tomar partido por una u otra escuela, etapa o concepción lingüística, sino examinar con objetividad su labor cumplida a fin de establecer sus aciertos y contribuciones, pero también sus fallas. Como dijimos, nos ocuparemos de la gramática tradicional con el propósito de establecer algunas de sus características y algunas de sus tareas.

Para orientar estas notas intentaremos responder a la pregunta ¿puede considerarse la gramática tradicional un modelo lingüístico? Se podría objetar que resulta excesiva por cuanto se pide demasiado a quienes —en la gramática tradicional— no tenían por qué dar cuenta al concepto de *modelo* cuando éste es una creación exclusiva de la ciencia moderna.

Pero se puede responder que no se trata de colocarla ante dicho recurso teórico con la idea utópica de que tal gramática debió proceder conforme a la men-

cionada construcción racional del siglo veinte, sino con el objetivo de mostrar por qué esa etapa de labor lingüística no podía ni describir ni explicar y menos predecir el funcionamiento de la facultad del lenguaje y tampoco el funcionamiento de la lengua como *instrumento*, que sí son objetivos fundamentales de la lingüística como ciencia y que los aboca.

Para atender al intento de respuesta debemos, en primer lugar, establecer en qué medida la gramática tradicional cumplió o no con las condiciones y exigencias propias que se le hacen a toda disciplina intelectual para que sea ciencia, es decir, si se definió de acuerdo con un punto de vista objetivo, si estableció un objeto de estudio, si se procuró un método, si se dotó de un cuerpo de definiciones y de una terminología especializada, y si se trazaron unas tareas específicas y coherentes con las anteriores exigencias.

Segundo, determinar en qué medida pudo haber elaborado un nivel de *modelización* que se aproxime a las propiedades del modelo moderno como son: atender sólo a las características funcionales de la estructura sin relacionarse con la naturaleza física del objeto; simplificar la complejidad del fenómeno; operar con constructos racionales (=hipótesis) referidos a la estructura funcional del objeto; ser una formalización, entendida por tal, que posea elementos de partida, proposiciones que posibiliten el reagrupamiento o punto de llegada de tales elementos, reglas de formación o *formantes* que permitan nuevas configuraciones; y además tener capacidad explicativa y predictiva.

En cuanto a las condiciones y exigencias mencionadas sabemos que la gramática tradicional se define como el “arte que enseña las reglas para usar correctamente un idioma” o como el “conjunto de reglas para servirse de un idioma en forma correcta”. Como se ve, tales definiciones, además de reduccionistas e imprecisas, encierran un concepto que tiene más que ver con algún tipo de conducta en relación con una moral que con la ciencia, puesto que lo relevante en ellas es la noción de la *corrección*, esto sin detenernos en qué se define como *arte*.

En cuanto al objeto de estudio tenemos que decir que propiamente no lo tuvo, a no ser que se pretenda como tal la *corrección* misma, que no es más que su objetivo. Su método es deductivo, deriva reglas a partir de las obras literarias de los escritores clásicos y las eleva a postulados dogmáticos. De la terminología y cuerpo de definiciones sabemos que acuñaron términos con definiciones para designar las categorías gramaticales *sustantivo*, *adjetivo*, *verbo*, etc., que todavía con-

servan cierta validez general. Las tareas son consecuentes con la definición y el objetivo: enseñar el arte de hablar y escribir bien; interpretar adecuadamente textos de los poetas, dictar reglas contra las *faltas y barbarismos* a fin de preservar la lengua de toda *corrupción*; recomendar *figuras de dicción*; y definir lo que es el *buen* y el *mal* estilo.

Si volvemos a la pregunta planteada debemos concluir que la naturaleza de la gramática tradicional es estrictamente normativa, prescriptiva e incluso *proscriptiva*, características que impiden su consideración como ciencia, aunque sus fundadores hayan sido nada menos que filósofos como Platón, Aristóteles, Pitágoras, entre otros, iniciadores universales del pensar científico, pero sus continuadores, los gramáticos, la redujeron a un conjunto de ideas dogmáticas, es decir, a una *doctrina* que se olvidó de "la investigación objetiva de la estructura y funcionamiento de las lenguas".

Considero inoficioso ahondar más en el aspecto de una posible *modelización* por parte de la gramática tradicional, puesto que no es posible pensar que una actividad no científica haya podido construir un *modelo* para describir y explicar los principios y leyes que rigen la estructura y uso del lenguaje verbal. Y no se tomen estas palabras como una actitud iconoclasta que sería contraria a lo dicho más arriba respecto del desdén de algunos por el pasado. Se trata más bien de la actitud crítica, también mencionada al comienzo, que busca contribuir mínimamente a distinguir lo que es ciencia de aquello que no lo es.

No obstante, la gramática tradicional o, mejor, sus lejanos iniciadores los filósofos griegos tienen el mérito de haber sido los primeros en reflexionar sobre el lenguaje y sus aciertos y equivocaciones permitieron que, con el pasar de los siglos, otros elaboraron con bases más seguras la actual ciencia del lenguaje. Como dice L. Bloomfield, esos "griegos antiguos poseyeron el don de maravillarse de cosas [como] la originalidad, la belleza y la importancia del lenguaje humano [hechos] que otros pueblos aceptaban sin discusión".

Consideramos que se han alegado los suficientes elementos de juicio que demuestran el carácter no científico de la gramática tradicional y hacen posible afirmar que, en consecuencia, tampoco constituye un modelo lingüístico en ninguno de los sentidos siguientes: ni como una construcción racional, lógica, acerca de las propiedades estructurales de un objeto que son no observables directamente, ni como una construcción o conjunto coherente de hipótesis con una estructura que posee ciertas propiedades formales, elaborada por

analogía con base en la posible estructura funcional del objeto.

Sin embargo, es oportuno señalar que no se puede desconocer uno de los méritos de la gramática tradicional como es el de dar algunas pautas para la expresión hablada y escrita, acordes con lo que Andrés Bello denominó "el genio de [cada] lengua", que es a todas luces un concepto muy superior al de la tan relativa y tan controvertida idea de la *corrección*.

SERAFÍN BARRERO ALAYÓN

BIBLIOGRAFÍA

1. APRESIAN, IN. D., *El concepto de modelo lingüístico*, en *La lingüística estructural soviética*, Madrid, Akal Editor, 1975, págs. 79-110.
2. DE SAUSSURE, FERDINAND, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1976, págs. 39-45.
3. LYONS, JOHN, *La gramática tradicional*, en *Introducción a la lingüística teórica*, Barcelona, Teide, 1973, págs. 4-19.
4. PATIÑO ROSSELLI, CARLOS, *Evolución de concepciones en gramática*, en *Revista ECO*, número 81, 1977, págs. 283-307.
5. —, *Lingüística estructural y gramática española*, en *Noticias Culturales*, número 122, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971.
6. ROBINS, R. H., *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1974.
7. RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO, *Modelos teóricos de lenguas no naturales*, en *Lingüística estructural*, Madrid, Editorial Gredos, 1974, págs. 894-897.

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO